

FUNDACIÓN EDUCACIONAL

COLEGIO DE LOS SAGRADOS CORAZONES

M A N Q U E H U E

PROYECTO EDUCATIVO

FUNDACIÓN EDUCACIONAL
COLEGIO DE LOS SAGRADOS CORAZONES
MANQUEHUE

PROYECTO EDUCATIVO
2000

SANTIAGO – CHILE

PRESENTACIÓN

Con alegría y sencillez presentamos a la comunidad escolar el Proyecto Educativo de nuestro Colegio. Era una deuda que teníamos pendiente y una necesidad para realizar con mayor horizonte nuestra misión escolar.

El Proyecto Educativo expone, de manera sintética y ordenada, nuestra identidad como Colegio: lo que somos, lo que pretendemos en nuestra acción, los trazos gruesos de nuestra organización. Recoge, de alguna manera, lo que hemos buscado en nuestra tarea especialmente los últimos años, y nos lanza hacia delante al proponernos una misión y unos objetivos reformulados para nuestra situación presente.

El documento contiene tres partes centrales:

- Comienza por un marco amplio de referencia, donde nos partimos situándonos al interior de la Iglesia y su misión educativa, al interior de la Congregación de los Sagrados Corazones y sus orientaciones fundamentales, y en el contexto de los desafíos de nuestra cultura. Nos ha parecido todo esto un punto de partida esencial, dada nuestra condición de colegio de Iglesia y colegio de los SS.CC., inserto en el mundo.

- Prosigue, en su parte segunda, describiendo los principios educativos, los objetivos y la misión de nuestro Colegio de los SS.CC. de Manquehue, a la luz del marco de referencia antes descrito.

- Termina, en su parte tercera, señalando las áreas en que se organiza el Colegio, el rol de los diversos agentes educativos y las orientaciones centrales del sistema de disciplina escolar.

Hay, también, un título cuarto, donde transcribimos dos documentos centrales de la Congregación en relación a su tarea educativa: Las Líneas Orientadoras Fundamentales y el Perfil del Alumno. Aunque están citados parcialmente en el texto del Proyecto, nos ha parecido conveniente ofrecer el texto completo de estos escritos.

Invitamos a toda la Comunidad Escolar a recibir este documento como una orientación que se haga presente en todos los quehaceres vinculados con nuestras tareas educacionales. Pedimos al Padre Dios que fecunde nuestra acción con su Espíritu y nos haga servidores según los sentimientos y el estilo de Jesús.

CONSEJO DIRECTIVO

Santiago, agosto de 2000

I. MARCO DE REFERENCIA

1. Iglesia y Educación.

La Iglesia está en el campo de la educación como parte de su misión evangelizadora. Por eso, su acción educativa tiene un sello explícitamente religioso y se enmarca en el propósito de "llevar la Buena Nueva a todos los ambientes y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar la misma humanidad" (EN 18).

La Iglesia sabe que hay un proyecto de hombre encerrado en todo proyecto educativo y que en toda escuela se transmite una concepción específica del mundo, del hombre y de la historia (cf. SD 265 y EC 8). Por eso se propone aportar en la sociedad, precisamente a través de la escuela católica, su propia visión de mundo, pues capta la necesidad urgente de garantizar la presencia del pensamiento cristiano (cf. EC 8).

De ahí deriva la centralidad de Jesucristo y de su Evangelio en la educación cristiana, pues "no hay evangelización verdadera mientras no se anuncia el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino, el misterio de Jesús de Nazaret, Hijo de Dios" (EN 22). Por eso, "el centro de la acción educativa es Cristo, modelo según el cual el cristiano debe configurar la propia vida" (EC 36). Esto es precisamente lo que hace católico a un colegio: su referencia a la concepción cristiana de la realidad, donde Jesucristo es el centro de tal concepción y los principios evangélicos llegan a ser normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo metas finales de la educación (cf. EC 33-34). Así, "la escuela Católica se diferencia de toda otra escuela que se limita a formar al hombre, mientras que ella se propone formar al cristiano" (EC 36).

La identidad religiosa de la educación cristiana no la desvía de su fin que le corresponde como transmisora de la cultura. En la escuela católica "se cultivan todas las disciplinas con el debido respeto al método particular de cada una" (EC 39), con la clara comprensión de que no sólo presentan un saber que adquirir, sino también valores que asimilar y verdades que descubrir. Lo que agrega la perspectiva cristiana es que los diversos contenidos se integran a la luz de la fe, promoviéndose así una auténtica síntesis entre fe y cultura. Es decir, se enriquece e ilumina el saber humano con los datos de la fe y, a la vez, se descubre la aportación de las disciplinas escolares al desarrollo de la personalidad cristiana. De esta manera, si el objetivo de la evangelización es la adhesión a Cristo, gracias a la enseñanza se espera que esa adhesión sea "de una manera personal y con toda la plenitud de una naturaleza humana enriquecida por la cultura" (EC 40).

Junto a esta síntesis fe-cultura, que permite entender la educación cristiana como "la inculturación del Evangelio en la propia cultura" (SD 263), corresponde también a la acción educativa de la Iglesia perseguir una auténtica síntesis entre fe y vida. Los alumnos y los diversos agentes educativos han de ser conscientes de que es necesario vivir y obrar conforme al Evangelio, madurar cada día en la experiencia de fe y adquirir una formación auténticamente integral. La Iglesia se niega a reducir la educación a una mera capacitación para la producción; ella quiere infundir valores, ayudar a la formación del hombre completo y contribuir a que los hombres y mujeres cristianos sean sujetos activos de la construcción de un mundo más justo (cf. EC 47, Puebla 1027-1033, OOPP 89).

Un objetivo específico, y no menos importante, de la educación católica es la enseñanza religiosa propiamente tal. La Iglesia quiere transmitir de manera explícita y sistemática la doctrina evangélica, de manera de "evitar que se le cree al alumno un desequilibrio entre la cultura profana y la cultura religiosa" (EC 50). Sabe que esta tarea "difiere fundamentalmente de cualquier otra, porque no se propone como fin una simple adhesión intelectual a la verdad religiosa, sino el entronque personal de todo el ser con la persona de Cristo" (EC 50).

2. La Congregación de los Sagrados Corazones y la Educación.

La misión evangelizadora ha constituido la razón de ser de los hermanos y hermanas de la Congregación en sus 200 años de vida. Consagrados a los Sagrados Corazones de Jesús y de María, han comprendido que su misión es *contemplar, vivir y anunciar al mundo el Amor de Dios encarnado en Jesús*. De esta manera, han hecho realidad la intuición original del Fundador, P. Pedro Coudrin, quien imaginó la Congregación como "un grupo grande de misioneros que debía llevar el Evangelio a todas partes" (visión en el granero de La Motte).

La educación de niños y jóvenes siempre ha estado entre los campos apostólicos a través de los cuales la Congregación lleva adelante su misión. En Chile, en 1837, a sólo tres años de su llegada al país, los hermanos fundan el Colegio SS.CC. de Valparaíso. Posteriormente, en 1849, fundan en Santiago (Alameda), en 1911 en Concepción y en 1920 en Viña del Mar. Junto con estos establecimientos, abren escuelas gratuitas para niños y jóvenes.

Nuestro Colegio de los SS.CC. de Manquehue comenzó a funcionar en marzo de 1955, consolidándose plenamente en la década de los '60. En el contexto de los cambios sociales de nuestro país y de los aires de renovación que introduce en la Iglesia el Concilio Vaticano II (1962-65), la Congregación asume en esa época nuevas presencias apostólicas, fundamentalmente en sectores populares de las ciudades donde se encuentra presente. Esto la lleva, en 1971, a entregar el Colegio en comodato al Arzobispado de Santiago, el cual se hace cargo de su administración, nombrando sucesivamente rectores, tanto laicos como sacerdotes. En 1986 el Colegio cambia su figura legal, transformándose en la Fundación Educacional Colegio SS.CC. de Manquehue, siempre bajo la responsabilidad del Arzobispado. Desde fines de los años '80, hay una progresiva reinserción de la Congregación en el Colegio, primero haciéndose cargo de la atención pastoral, en 1988 (manteniéndose la dependencia del Arzobispado), y luego asumiendo plenamente, en 1993, su dirección y administración, siempre bajo la figura de la Fundación Educacional SS.CC. de Manquehue, ahora en manos de la Congregación.

Actualmente, la Provincia Chilena de la Congregación de los Sagrados Corazones, junto a otros apostolados (parroquias, centros de pastoral juvenil, misión ad gentes, etc.), desarrolla su misión en cuatro Colegios: Valparaíso, Concepción, Viña del Mar y Manquehue. Para orientar su actividad educativa, además de sus diversas instancias de autoridad y animación, cuenta con los valores espirituales de su carisma y con un documento titulado "Líneas Orientadoras Fundamentales".

2.1. Espiritualidad de la Congregación

El carisma congregacional es aquel modo particular de vivir el Evangelio de Jesús que el Señor regaló y confió a los fundadores, Pedro Coudrin y Enriqueta Aymer. Los valores espirituales que conforman este carisma, recreados en cada época en fidelidad a los orígenes, constituyen un apoyo y orientación fundamental para los miembros de la Congregación y las diversas obras apostólicas que ellos sostienen y animan.

Los principales valores espirituales ss.cc., explicitados en las Constituciones de la Congregación son:

La Consagración a los Sagrados Corazones de Jesús y de María

Consagrarse al corazón de Cristo es creer sin reservas en el amor incondicional de Dios, manifestado en el corazón de su Hijo. Las palabras de san Juan: "Hemos creído en el Amor que Dios nos tiene" (1 Jn 4, 8) expresan la esencia de la espiritualidad de los ss.cc.

Consagrarse al corazón de Cristo significa, también, hacer propias las actitudes, opciones y tareas de Jesús. El corazón del Señor es el centro de su persona y de su misión, y son los sentimientos de su corazón los que estamos llamados a vivir.

Consagrarse al corazón de María, por su parte, es vivir la vida y la misión con las actitudes y la disponibilidad de la Virgen. Dicen las Constituciones SS.CC.: “En nuestro seguimiento radical de Cristo, María su Madre, modelo de fe en el Amor, nos precede en el camino y nos acompaña para entrar plenamente en la misión de su Hijo”.

La fraternidad

La sencillez y el espíritu de familia son rasgos que han de marcar nuestras relaciones humanas, nuestra convivencia y nuestro quehacer apostólico. Ponerle corazón al mundo y construir comunidad son elementos que se desprenden de la imitación del corazón de Jesús.

La Eucaristía

La Eucaristía, en su doble vertiente de celebración y de adoración contemplativa, nos permite entrar en comunión con Jesús. Participando de sus actitudes y sentimientos ante el Padre y ante el mundo, en ella damos gracias, intercedemos, nos ofrecemos junto a Cristo. Por eso la Eucaristía tiene una centralidad fundamental para la Congregación.

Construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres

Compartir la vida de los pobres, anunciarles el amor de Dios y buscar junto a ellos caminos de mayor justicia es un aspecto esencial del seguimiento de Cristo y un rasgo que tiene raíz en su corazón de hombre y Dios. Conscientes del poder del mal que se opone a la obra de Dios, somos llamados a denunciar ese mal y a reparar el daño que hace a tantos hermanos nuestros, construyendo un mundo de justicia y de amor, signo del Reino.

Espíritu misionero

Contemplamos en Jesús un afán misionero excepcional, arraigado en su corazón lleno de amor por su Padre y por el mundo, especialmente por los pobres, los

afligidos, los marginados y los que no conocen la Buena Noticia. Por eso seguirlo a él nos urge a tener un espíritu misionero y a estar disponibles a las necesidades de la Iglesia, discernidas a la luz del Espíritu.

2.2. Líneas Orientadoras Fundamentales

Las Líneas Orientadoras Fundamentales constituyen una expresión de lo que la Congregación quiere para sus Colegios. El documento, elaborado en 1999, expone 14 líneas orientadoras que surgen, según sus propias palabras, "de la fe y de la Iglesia, de la espiritualidad y las orientaciones congregacionales, de la situación del país y de la educación en Chile". Intentando una síntesis del conjunto de las líneas orientadoras, podemos delinear el siguiente perfil de un Colegio SS.CC.:

Identidad eclesial y congregacional.
Un colegio ss.cc. está inserto en la Iglesia chilena y es una contribución a su misión evangelizadora. Es un colegio que educa según la espiritualidad ss.cc. y que está integrado a la vida de la Congregación y sus diversos apostolados.

Identidad religiosa.
Un colegio ss.cc. vive y celebra la fe de manera explícita. Sus alumnos llegan a ser hombres y mujeres creyentes, con una adhesión vital a Jesucristo y a su Evangelio.

Inserción en la sociedad.
Un colegio ss.cc. está inserto vitalmente en la comunidad humana. Tiene por ideal permanente "construir un mundo más justo en solidaridad con los pobres". Quiere suscitar en sus alumnos la pasión por la justicia, una valoración por la reconciliación y la paz, y una actitud de diálogo y tolerancia en la convivencia social. Quiere contribuir a suscitar entre sus alumnos no sólo profesionales de diversas áreas, sino también servidores públicos que asuman la tarea del bien común desde su fe cristiana.

Estilo educativo marcado por el amor y los valores del corazón.
Un colegio ss.cc. tiene por valores centrales el amor y la misericordia, tal como han sido revelados en el corazón de Jesucristo. Lo esencial de la tarea educativa se expresa en la frase "el hombre vale lo que vale su corazón", con lo cual se rechaza el materialismo, el lucro, la búsqueda egoísta de placer y la competencia a costa del prójimo como metas de la educación.

Excelencia y educación integral.
Un colegio ss.cc. quiere que sus alumnos se desarrollen en todas las dimensiones de la persona y en la pluralidad de los contenidos del saber, buscando que cada cual descubra sus talentos y aprenda a hacerlos producir al máximo. Entiende la excelencia no en un ánimo individualista y competitivo, sino orientada al servicio de los demás y a la transformación de la sociedad.

Responsabilidad compartida y espíritu de comunidad.
Un colegio ss.cc. es una comunidad educadora, donde el aporte de los diversos agentes educativos es importante. También el alumno, de acuerdo a su edad, tiene una responsabilidad en su proceso de educación. La formación permanente, que

supone a la vez un proceso de conversión permanente, es un desafío y una exigencia para los diversos agentes educadores: profesores, padres de familia, administrativos y auxiliares.

3. Contexto Sociocultural y sus desafíos

Entre cultura y educación hay una relación de mutua dependencia. Por una parte, la cultura es contexto de la acción educativa, influyendo en los intereses y valores de las personas y grupos. Por otra, la educación va transformando la cultura, porque va formando al hombre, su concepción de la vida, sus relaciones y su actividad global. Además, la sociedad y sus transformaciones hace exigencias directas a la educación, en cuanto ésta tiene que ser relevante para el hombre de hoy y contribuir al progreso de la comunidad humana.

Parece necesario, entonces, señalar algunos rasgos de la cultura actual que tienen especial significado para el quehacer educativo hoy, advirtiendo que el tema es demasiado amplio para ser tratado con profundidad aquí.

Una sociedad plural.
El mundo de hoy es plural, conviven en él civilizaciones y culturas muy dispares, con diversas concepciones de la vida. Esto representa un enriquecimiento para la convivencia humana y ayuda a forjar una sensibilidad de respeto hacia los demás, pero también ha llevado al relativismo, a la confusión ideológica y al desarraigo cultural. En la sociedad plural actual se tiende a rechazar los valores definitivos y estables.

Una sociedad secularizada.
La sociedad moderna ha ofuscado la dimensión trascendente del hombre, contribuyendo a un indiferentismo religioso. “La Iglesia mira con preocupación la fractura existente entre los valores evangélicos y las culturas modernas, pues éstas corren el riesgo de encerrarse dentro de sí en una especie de involución agnóstica y sin referencia a la dimensión moral” (Papa Juan Pablo II, Discurso Inaugural en Santo Domingo Nº 22).

Una sociedad globalizada.
Las diversas naciones viven cada vez más en una interdependencia planetaria y el mundo se transforma crecientemente en una “aldea global”. Las personas y pueblos viven unidos por redes científicas y tecnológicas que conforman un sistema de comunicación universal, que elimina las distancias. El flujo de intercambio económico prácticamente no tiene fronteras y las diferencias nacionales y culturales son menos relevantes que en el pasado. Aunque este fenómeno no afecta a todos por igual, dado las desigualdades sociales, va creando sin duda una nueva mentalidad y nuevos modos de vivir.

Una sociedad injusta y que ofrece desiguales oportunidades de desarrollo.
“Naciones, sectores de población, familias e individuos cada vez más ricos y privilegiados frente a pueblos, familias y multitud de personas sumidas en la pobreza, víctimas del hambre y las enfermedades, carentes de vivienda digna, de servicios

sanitarios, de acceso a la cultura. Todo ello es un testimonio elocuente de un desorden real y de una injusticia institucionalizada" (Juan Pablo II, Discurso inaugural Nº 15).

Una sociedad de la información y de la imagen.
El mundo de hoy genera múltiple información, en los más variados ámbitos. El conocimiento disponible para el hombre en las diversas disciplinas es sin duda inabarcable. Los medios de comunicación juegan un papel fundamental, ayudando al encuentro y la formación, pero también creando actitudes de pasividad y manipulando no pocas veces a las personas.

Una sociedad donde la vida y la calidad de vida están amenazadas.
Al hombre "le cuesta cada vez más percibir la distinción entre el bien y el mal en lo referente al valor de la vida humana" (Juan Pablo II, Evangelium Vitae Nº 4). Guerras, miseria, diversos atentados a la vida humana siguen siendo una realidad. Malas condiciones de trabajo, stress, flagelos como el alcohol y la droga, dañan la calidad de vida de las personas y la convivencia social.

Una sociedad que tiende al individualismo, el hedonismo y el pragmatismo.
El yo se ha convertido en el mayor centro de interés de las personas, con una dificultad para entenderse hombre-para-los-demás. Hay una búsqueda prioritaria de las experiencias autogratificantes, donde se persigue el máximo bienestar y disfrute con el mínimo esfuerzo. Lo útil en cada instante tiende a ser el criterio de valoración de la realidad, en desmedro de las convicciones más profundas y de mayor plazo.

Considerar este contexto es clave para la misión de la Iglesia en su servicio al mundo. Lo dice el Concilio Vaticano II en un hermoso texto: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón" (GS Nº 1).

Pero también es clave la consideración del contexto para la particular acción educativa, porque la cultura, como ya lo decíamos, está planteando constantemente desafíos y exigencias a la educación. Esto es lo que ha estado sucediendo en nuestro país en los últimos años, pues las importantes transformaciones sociales y culturales, junto al mismo desarrollo del conocimiento, han demandado y siguen demandando reformas sustanciales en los procesos de aprendizaje, en el diseño curricular y en otros aspectos del sistema educativo, con el fin de mejorar la calidad y la equidad de la educación de nuestros niños y jóvenes.

II. LA MISIÓN DEL COLEGIO SS.CC. DE MANQUEHUE

1. Principios Educativos.

Los principios educativos que a continuación señalamos, corresponden a las características que queremos imprimir a nuestra acción educativa, a la luz de lo señalado en el marco de referencia, y en vistas de cumplir nuestra misión.

Nuestra acción educativa:

1. Tiene un sello creyente, porque reconoce explícitamente la dimensión religiosa de la persona y ayuda a forjar en ella una relación cercana y personal con Dios, a la luz de la espiritualidad de los Sagrados Corazones.

2. Anuncia a Jesucristo como Camino de Vida e ilumina la existencia con su Evangelio.

3. Fomenta una comunión efectiva con la Iglesia y sus pastores y la pertenencia viva de cada fiel al pueblo de Dios.

4. Se sostiene en un sistema de relaciones caracterizado por un espíritu de familia y sencillez, en base al respeto mutuo y el afecto de unos con otros.

5. Cultiva una actitud de cercanía y confianza hacia la autoridad, entendida como servicio a la comunidad, sin que eso signifique menoscabo al respeto y obediencia que le es debida.

6. Busca el desarrollo integral de la personalidad de cada alumno y alumna, respetando su originalidad en armonía con el bien común.

7. Conduce a la persona a un justo y sano equilibrio entre razón y sentimientos y la lleva a adquirir convicciones sólidas para toda la vida.

8. Ayuda a desarrollar en los alumnos y alumnas la capacidad de tomar decisiones sanas y adecuadas, incentivando el desarrollo de la creatividad, la voluntad, la generosidad y el espíritu de sacrificio, junto con una actitud permanente de autoformación.

9. Forma en los alumnos y alumnas el deseo y las habilidades parar vivir y provocar comunidad, dondequiera que vivan o se encuentren.

10. Contribuye a un desarrollo intelectual de la persona que manifiesta las reales potencialidades de aprendizaje de cada cual, tanto en el área de las ciencias y las humanidades, como en las áreas artística, tecnológica y del desarrollo físico-corporal.

11. Incentiva el ejercicio y desarrollo físico de los alumnos y alumnas según sus potencialidades, junto a un sentido de salud integral, tanto física, psicológica como espiritual.

12. Se realiza desde una real apertura a la realidad nacional, latinoamericana y mundial, y busca desarrollar en los alumnos y alumnas, pedagógica y paulatinamente una clara conciencia de la problemática sociocultural en la que vivimos.

13. Entrega herramientas necesarias para ejercitar un sano espíritu crítico y creativo respecto de la "cultura ambiente" y de los medios de comunicación.

14. Fomenta una actitud de servicio al mundo, de preocupación por las personas, de inserción en la vida nacional y de compromiso con la causa de los pobres.

15. Ayuda a reconocer, respetar y defender la igualdad de derechos esenciales de todas las personas, sin distinción de sexo, edad, condición física, etnia, religión o situación socioeconómica.

16. Se preocupa por estar permanentemente actualizada en relación a los cambios y desafíos culturales, filosóficos, religiosos, sociales y tecnológicos que influyen en el ámbito y en los procesos educativos.

17. Considera a la familia como primer responsable de la educación de los alumnos y alumnos y se comprende a sí misma como colaboración a la misión de los padres, en una actitud de apoyo mutuo.

18. Propone el trabajo de equipo como estilo de gestión permanente, de manera de todos concurran a la prosecución del bien común desde lo mejor de sí mismos.

2. Misión del Colegio

En el marco de la misión evangelizadora de la Iglesia y de la Congregación de los Sagrados Corazones, nuestra misión como Colegio es

EDUCAR A NIÑOS Y JÓVENES EN EL AMOR
PARA SEGUIR A CRISTO SIRVIENDO AL MUNDO

Educar constituye el núcleo integrador de las tres dimensiones fundamentales de nuestro quehacer: la instructivo-pedagógica, el desarrollo y la formación personal, y la vivencia y sistematización de la experiencia religiosa. Esto implica desarrollar hombres y mujeres en todos los ámbitos de la persona y considerando todas las dimensiones del conocimiento.

Niños y jóvenes son los destinatarios centrales de nuestra acción. Son sujetos individuales, cada uno con características específicas y una historia particular. Pero también son sujetos de una cultura, modelados por ella, que en sus vidas reflejan las debilidades y fortalezas de nuestro tiempo; las búsquedas, posibilidades y esperanzas de los hombres de hoy.

El Amor es el sello que quiere marcar nuestro esfuerzo educativo, integrando de esta forma los valores esenciales de la fe cristiana, los rasgos de la espiritualidad de los ss.cc. y

los valores involucrados en el actual proceso de la reforma educacional chilena. “En el amor” quiere decir tanto “desde el Amor” como “para el Amor”, pues sabemos que el amor es condición indispensable para el desarrollo humano y espiritual y la mejor expresión de aquello que queremos que cada alumno y alumna sea: un testigo y un artífice de aquel amor que nos mostró Cristo.

Seguir a Cristo es el desafío y lo que da identidad al cristiano. Es acoger a Jesús de Nazaret como Señor de nuestras vidas, reconocerlo Resucitado, asumir en la propia vida los valores de su Evangelio y dar testimonio de él ante los hombres. Es darle un sentido global a la propia existencia desde la amistad con Cristo y la adhesión a su Palabra.

Servir al Mundo es expresión de nuestra misión hoy en medio de la comunidad humana como discípulos de Jesús. Queremos comprendernos como hombres y mujeres para-los-demás que, desarrollando plenamente sus talentos y abiertos a las necesidades de sus hermanos, sirven con corazón humilde y disponible, forjando junto a muchos un mundo más justo y fraterno.

3. Objetivos del Colegio

Para cumplir su misión, el Colegio se propone cuatro grandes objetivos llamados a conducir y orientar toda su acción:

a. Formar personas cristianas
Formar personas que vivan explícitamente la fe cristiana, comprendiéndose hijos e hijas de Dios y adhiriendo vitalmente a Jesucristo y su Evangelio. Personas que, animados por su experiencia religiosa, den un sentido profundo a sus vidas y sean testimonio del amor de Dios en medio del mundo.

b. Formar la conciencia social
Formar personas con conciencia social, abiertas a la realidad y desafíos del mundo actual, y comprometidas en la construcción de una sociedad más justa en solidaridad con los pobres.

c. Formar a la persona integralmente
Formar personas crecientemente sujetos de su propio desarrollo, que aspiren a crecer armónicamente en todas las dimensiones de la personalidad y en la pluralidad de los contenidos del saber, hasta dar lo mejor de sí mismas. Personas que integrando contenidos y experiencias, sentimientos, rigor intelectual y reciedumbre moral, puedan desarrollar su vocación personal y ser un aporte al bien común.

d. Formar una comunidad educadora
Constituirse el mismo Colegio como una comunidad educadora, donde cada persona y estamento aporta lo propio para el bien de todos, en un clima de confianza, respeto y familiaridad. Una comunidad que sabe convivir y trabajar en común. Una comunidad que se comprende a sí misma como una porción de Iglesia, llamada por el Señor a anunciar sus maravillas.

III. ÁREAS DE ACCIÓN, AGENTES EDUCATIVOS Y ORIENTACIONES DISCIPLINARES

Diversos actores y factores permiten llevar adelante la misión que el Colegio se propone. Queremos destacar de manera directa las grandes áreas de acción que hacen posible la acción educativa, el rol de los agentes educativos y las principales orientaciones disciplinares con que el Colegio cuenta.

1. Áreas de Acción

Todo el proceso educacional del Colegio es conducido por la Rectoría, asesorada por el Consejo Directivo. Esta instancia de autoridad anima e integra las diversas áreas de acción a la luz del Proyecto Educativo.

1.1. Área Pastoral y Orientación

El Colegio asigna a esta área un papel fundamental en la consecución de sus objetivos, pues tiene una incidencia directa en la formación religiosa y valórica de los alumnos, en la formación de los diversos agentes educativos y en la orientación global de su misión. Por eso su acción, que realiza en estrecha colaboración con el área académica, es transversal y abarca la diversidad de actividades educativas.

Forman parte de esta área el Departamento de Pastoral, el Departamento de Orientación y el Departamento de Catequesis, quienes coordinan sus acciones para un mejor servicio a la misión del Colegio.

El *Departamento de Pastoral* desarrolla su actividad por su presencia en las instancias directivas del Colegio, por la formación de los agentes educativos y por la animación de actividades dentro y fuera de la sala de clases. En las diversas iniciativas que se desarrollan, se busca que el alumno haga un proceso gradual de adhesión a la fe religiosa, combinando las exigencias de la acción educativa con la creciente libertad y personalización que debe llegar a tener la opción creyente.

La acción evangelizadora del Departamento de Pastoral busca llegar a los diversos estamentos del Colegio y a diversas situaciones de la vida cristiana. Por eso cuenta con varios sectores de pastoral: liturgia, solidaridad, preparación a los sacramentos, retiros y encuentros comunitarios, pastoral de profesores, pastoral de padres, comunidades juveniles.

El *Departamento de Orientación y Psicología* colabora con los diversos agentes educativos en vistas de apoyar el crecimiento armónico de los alumnos, en los aspectos valóricos, afectivos, cognitivos y conductuales. Para ello:

- Diseña, implementa y evalúa programas transversales de orientación tales como: técnicas, hábitos y estrategias de aprendizaje; desarrollo de la afectividad; conocimiento y vivencia de la vocación personal.

- Detecta, atiende, acompaña o deriva a los alumnos que presentan dificultades en su proceso de desarrollo escolar
- Apoya el proceso de enseñanza aprendizaje y afectividad
- Apoya a padres y profesores en la relación con sus hijos y alumnos.

El *Departamento de Catequesis*, por su parte, tiene una tarea específica en el ámbito de la vivencia, la elaboración y sistematización de la experiencia de la fe. Su acción se desarrolla preferentemente en el aula, pero en sintonía con las otras actividades formativas y pastorales del Colegio, y en la perspectiva de favorecer en los alumnos la adhesión a Jesucristo y a los valores del Evangelio.

A través de su acción, y siempre en vistas hacer realidad la misión y objetivos del Colegio, el área Pastoral y Orientación pretende especialmente:

En relación a los alumnos y alumnas:
- Ayudarlos a forjar un sentido y orientación para sus vidas, a la luz de la experiencia religiosa. Que puedan llegar a jerarquizar los diversos valores humanos y cristianos desde la centralidad de la fe.
- Acompañarlos en el proceso de crecimiento personal (afectivo, moral, académico, etc.) y religioso y en la configuración de un proyecto de vida de acuerdo a la edad y características de cada cual.
- Acompañarlos en un proceso de creciente apertura y vinculación a la sociedad, a la Iglesia y a la vida de la Congregación. El área tiene una particular responsabilidad en la formación de la conciencia social.
- Ayudarlos a crear un clima de convivencia fraternal, donde se practiquen el respeto mutuo, la preocupación por el otro y auténticos valores evangélicos en la relación entre las personas.

En relación al Colegio como institución:
- Contribuir a que su orientación profunda sea siempre la misión evangelizadora de Jesús.
- Ayudar a una efectiva relación con la Iglesia y con la congregación y a una genuina inserción en la sociedad.
- Tener una preocupación específica por la formación religiosa y la formación personal integral de los educadores y personal en general.
- Apoyar y acompañar a los educadores en su trabajo académico y pastoral con los alumnos.
- Ayudar a crear un espíritu de comunidad, caracterizado por el diálogo, el respeto a las personas y la unidad en la diversidad.

En relación a los padres y apoderados:
- Acompañarlos en la tarea formativa que tienen respecto a sus hijos, creando las iniciativas pertinentes y ofreciendo el apoyo oportuno, según las posibilidades del Colegio.
- Contribuir a su formación humana y religiosa, ayudando a fortalecer en ellos los valores esenciales del Evangelio y de la espiritualidad de los ss.cc.
- Integrarlos en la comunidad escolar, según su misión específica y en armonía con los demás agentes educativos.

1.2. Área Académica

El área académica constituye la estructura básica del Colegio, en cuanto la mayor parte del tiempo los alumnos y alumnas están desarrollando actividades propias de su campo.

Para cumplir los objetivos del Colegio, el área académica se propone entregar:

Una educación abierta a lo trascendente y en diálogo con el Evangelio

Por ello:

- Se reconoce como un dato fundamental del ser humano sus dimensiones religiosa y ética, lo que debe ser considerado por los diversos ámbitos del saber.
- Se considera que las dimensiones religiosas y ética del ser humano son indispensables para una comprensión más plena del hombre y su cultura.
- Se incorpora la visión cristiana de la realidad, contenida en el Evangelio y el Magisterio de la Iglesia, como un contenido habitual en las diversas disciplinas.
- Se invita constantemente a alumnos y alumnas a relacionar fe y vida, evangelio y cultura, fe y ciencia.
- Se considera a los profesores de todas las disciplinas sujetos de la evangelización, lo que supone su capacitación constante.

Una educación comprometida con la construcción de un mundo más justo

Por ello:

- Se promueve la conciencia de la dignidad humana y de los deberes y derechos esenciales que emanan de la persona
- Se orienta a los alumnos en la lectura serena, objetiva y crítica de la realidad.
- Se conoce y analiza la realidad de los pobres y las situaciones de injusticia desde los diversos ámbitos del saber.
- Se crea en el Colegio un ambiente de cooperación, solidaridad, tolerancia, sentido de justicia y respeto por la verdad.
- Se inculca el sentido de pertenencia a un pueblo y nación y la valoración de la convivencia democrática.

Una educación que busca un desarrollo integral de la persona

Por ello:

- Se ayuda a los alumnos a descubrir y desarrollar sus posibilidades físicas, intelectuales y afectivas, así como a aceptar las propias cualidades y limitaciones.
- La selección de los contenidos en las diversas disciplinas considera el desarrollo psicosocial, afectivo, cognitivo y motor de las personas.
- Se fomenta en los alumnos y alumnas una sana autonomía, con capacidad de independencia, decisión y crítica, y un ejercicio responsable de la libertad.

Una educación de calidad, que enfatiza el logro de aprendizajes significativos, y abierta a los desafíos y requerimientos de la sociedad actual.

Por ello:

- Se promueve un aprendizaje globalizado como instrumento para comprender la realidad y actuar en ella y sobre ella. A la vez, se procura que alumnos y alumnas

adquieran las habilidades específicas que son pre-requisitos para la educación superior.
- Se desarrolla la capacidad de aprender a aprender, comprender y transferir lo aprendido a situaciones nuevas.
- Se favorece en todas las disciplinas el desarrollo de la metacognición, de manera que alumnos y alumnas sean conscientes de su propio conocimiento y aprendizaje.

Una educación centrada en la persona.
Por ello:
- Se considera a los y las estudiantes como sujetos activos en su proceso de aprendizaje, tomando en cuenta sus características de edad y género.
- Se estimula el compromiso afectivo y los intereses de los estudiantes, como recurso fundamental para el logro de aprendizajes significativos.
- Se seleccionan contenidos relevantes considerando las experiencias previas de las personas y los valores y actitudes que se quiere formar.
- Se busca que los alumnos y alumnas sean constructores de su propio conocimiento, en estrecha relación con sus pares, con sus maestros, con su medio y su cultura.
- Se relacionan los aprendizajes con los desafíos que salen diariamente al encuentro de los estudiantes.
- Se valoran las diferencias individuales en las experiencias colectivas y se apoya a los alumnos y alumnas en la superación de sus debilidades
- Se promueve el despliegue de la creatividad y capacidad de asombro, otorgando espacios de situaciones alternativas y diversas.
- Se fomenta la autoestima, la autonomía y la educación de la voluntad.

Una educación con una metodología didáctica activa, flexible y participativa
Por ello:
- Se considera al estudiante como protagonista de su desarrollo, requiriendo su participación en los espacios educativos y en las decisiones de aula en que él o ella estén involucrados.
- Se fomenta la reflexión como forma de evaluar los procesos propios, los del medio circundante, del país y del mundo.
- Se incorpora, en la medida de lo posible, los avances tecnológicos a la labor docente.
- Se fomenta una educación con sentido comunitario utilizando como recurso el trabajo en equipo.
- Se hace participar a alumnos y alumnas en las decisiones de actividades y proyectos escolares que les son pertinentes, a través de directivas de curso y centros de alumnos.

Una educación que se proyecta más allá del aula y del horario lectivo
Por ello:
- Se valora a la familia como pilar fundamental en la tarea educativa y formadora.
- Se favorece una opción curricular que considere los intereses y necesidades de los alumnos y alumnas promoviendo talleres y actividades co-programáticas.
- Se fomenta la vinculación de nuestros alumnos y alumnas con la realidad que los circunda.

1.3. Área Administrativa

Esta área tiene la misión de servir a las diferentes áreas: académica y pastoral-orientación, financiando sus recursos humanos y proveyéndolos de los demás recursos de apoyo: infraestructura, equipamiento, materiales y útiles, etc.

En su gestión, esta área tiene en cuenta los siguientes criterios:

- Primacía de la misión: los diversos recursos están al servicio de la misión del Colegio, que es una institución sin fines de lucro.
- Eficiencia y disciplina institucional
- Respeto a las personas y justa remuneración
- Sencillez y sobriedad
- Tecnología al servicio de la misión, según las posibilidades.
- Relación cercana, informada y profesional con las familias.

Los administrativos y auxiliares que forman el personal de esta área, se comprenden a sí mismos como agentes educativos, en el sentido amplio que señala este documento. Por lo mismo, están plenamente integrados a la misión del Colegio, según su función específica, y se preocupan de desarrollar las características que se esperan del educador y personal en general.

2. Agentes Educativos

2.1. Los alumnos y alumnas

El principal agente en el proceso educativo es el propio sujeto, quien según su edad y características es acompañado por su familia y sus profesores en su camino de crecimiento humano y religioso.

El “perfil de alumno” (ver anexo) señala las características que el Colegio espera de un joven que se educa en los SS.CC. Quisiéramos insistir, de todas maneras, en cuatro aspectos que nos parecen centrales en un alumno de nuestro Colegio:

Espíritu creyente
Apertura al don de la fe, adhesión a Cristo, interés por lo religioso.

Espíritu fraterno
Ser agente de comunión, actitud de compañerismo y respeto por los demás, alegría de pertenecer a esta comunidad escolar.

Espíritu solidario
Sensibilidad social, apertura creciente al mundo de los pobres, anhelo de un mundo más justo, práctica de la solidaridad.

Espíritu de rectitud y seriedad para asumir la vida
Transparencia con los demás, responsable de sus talentos, comprometido con sus estudios y su desarrollo como persona.

2.2. Los profesores y personal

El Colegio espera que sus educadores y personal en general sean:

Testigos de Cristo
"El maestro cristiano debe ser considerado como sujeto eclesial que evangeliza... Tiene una identidad definida en la comunidad eclesial" (SD 265). Por eso es, ante todo, un testigo de la fe, que por una adhesión vital a Cristo y una pertenencia viva a la Iglesia, da testimonio, de palabra y obra, de un corazón transformado por la Buena Nueva.

Personas integradas e integrales
Maduras, emocionalmente equilibradas, autocríticas, conocedoras de sus talentos y limitaciones, y preocupadas de su desarrollo integral. Personas que más allá de una disciplina, transmiten un modo de ser y de vivir arraigado en el Evangelio.

Personas cercanas y cordiales, firmes y claras
Que crean relaciones fraternas con sus iguales y con los alumnos y que ejercen adecuadamente sus roles de autoridad. Con características de estabilidad, asertivas, propositivas y entusiastas.

Personas abiertas a la sociedad y sus desafíos
Preocupadas por la sociedad, capaces de comprender sus problemáticas más fundamentales. Que buscan servir al mundo, donde descubren la presencia del Señor a la vez que el pecado. Con anhelos de justicia y que hacen suya la opción evangélica por los pobres.

Personas idóneas profesionalmente
Capacitadas en su profesión u oficio, con espíritu de superación, con un afán de formación permanente en su disciplina, abiertas a la integralidad del saber. Profesionales del aprendizaje, que saben acompañar al alumno en el proceso de aprender a aprender. Profesionales "formadores de personas", que comprenden su especial responsabilidad y la asumen con espíritu de servicio.

Personas con espíritu comunitario
Capaces de trabajar en equipo y aportar al bien común. Creadoras de comunión, en un espíritu de alegría y colaboración.

2.3. Las familias

Las familias, principalmente los padres y apoderados, cumplen un papel insustituible en la educación de los alumnos. Ellas son el núcleo básico de la existencia humana y para la transmisión de la fe.

Esperamos que las familias que forman nuestro Colegio se esfuercen en vivir las siguientes características:

Familias de fe explícita
Que tengan una adhesión real a la fe cristiana, una apertura a la obra de Dios en ellos y una pertenencia viva a la Iglesia. Que den testimonio de los valores del Evangelio ante sus hijos y los acompañen pedagógicamente en el camino de la fe. Que estén dispuestos a ser continuamente evangelizados a la vez que evangelizadores.

Familias sencillas y abiertas a la sociedad
Que cultiven una relación evangélica con los bienes y estén activamente atentos al desafío de construir un mundo más justo. Que eviten la ostentación y transmitan a sus hijos el amor a los pobres, la pasión por la justicia, el valor de la sobriedad y el compromiso social que es propio de la fe.

Familias formadoras de personas
Que sean conscientes de la concepción del hombre y del mundo que transmiten a sus hijos y que se dejen modelar por el Evangelio y la enseñanza de la Iglesia en su visión de la vida. Que contribuyan a formar el carácter, la voluntad, la sensibilidad, en fin, la personalidad toda de sus hijos, con delicadeza y explícita decisión. Que lo hagan sabiendo que "el hombre vale lo que vale su corazón".

Familias fraternas
Que cultiven relaciones de auténtico cariño y respeto, conviviendo en un ambiente de cordialidad y alegría. Que cada uno aporte al bien común buscando el bien de los demás y que sepan acompañar con discreción al que pasa un momento difícil o de crisis. Que vivan en apertura a otras familias y al mundo circundante.

Familias que enfrentan sus crisis
Que sepan estar juntos "en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad". Que estén dispuestos a la reconciliación y al enfrentamiento sereno de los conflictos. Que en casos de rupturas formalizadas, mantengan los lazos fraternos, la preocupación por el otro y por el bien de los hijos. Que en situaciones de ausencia de padre o madre, asuman con decisión y cariño la educación de sus hijos, confiados en Dios y buscando el apoyo de la familia amplia.

Familias en armonía con el Colegio
Que mantengan una relación cercana con el Colegio, caracterizada por la cordialidad, la confianza mutua y la veracidad. Que no renuncien a su papel central en la educación de sus hijos e hijas. Que trabajen animados por los mismos sentimientos, persigan los mismos fines educativos y estén motivados por el mismo ideal que el Colegio propone a sus alumnos.

3. Orientaciones Disciplinares

La disciplina es una dimensión fundamental de la tarea educativa y tiene una doble finalidad:

a. Ayuda a crear en la comunidad escolar un sistema de convivencia y de trabajo. La disciplina es un medio indispensable para las relaciones entre las personas, basadas en el respeto, el afecto, los deberes y derechos de cada cual y un auténtico espíritu

de familia. También es indispensable para el funcionamiento del trabajo escolar, tanto de alumnos como profesores.

b. Ayuda a formar la personalidad del alumno y alumna. Contribuye a forjar en la persona un carácter que aprende a compartir y a convivir en respeto y armonía, facilitando el desarrollo de la voluntad, la sana expresión de emociones y sentimientos, el desarrollo del juicio moral, etc.

La disciplina supone un proceso de aprendizaje de la persona que, desde una moralidad heterónoma (marco de referencia externo), va caminando a una conducta plenamente autónoma (marco de referencia interno, introyección de normas). Por eso todo estilo de disciplina comienza siempre desde la realidad externa, donde la norma se aprende por mero condicionamiento, pero avanza hacia una asunción personal de la norma, que descubre y asume sus valores y principios. En definitiva, el fin último de un sistema de disciplina es el desarrollo moral de las personas, es decir, la formación de conciencias libres, de individuos respetuosos de los derechos y libertades de sí mismos y de los demás.

Para que la disciplina cumpla este rol tan importante en la comunidad escolar, es necesario que existan criterios y un cuerpo normativo explícito y procedimientos claros, conocidos por todas las instancias. A la luz de estos criterios y normas, los alumnos llegan a comprender que los comportamientos tienen una consecuencia positiva o negativa (que debe ser educativa, formadora y proporcional a la conducta) y pueden ser conducidos a la reflexión y a la toma de conciencia, medio fundamental para ir creciendo hacia una autonomía moral.

Las siguientes orientaciones sobre la *"Gradualidad de la Aplicación de la Disciplina"* son el marco de referencia obligado para los diversos reglamentos y decisiones disciplinarias de nuestro Colegio:

1. La disciplina escolar no puede ser igual ni tener una aplicación uniforme en todos los niveles y circunstancias de la vida escolar. Sin embargo, este principio no se opone a que exista un conjunto de normas objetivas preestablecidas que regulen la convivencia dentro del Colegio.

2. La aplicación de las normas y sanciones está confiada al criterio de la autoridad correspondiente, la que tiene el deber de sopesar tanto el efecto y el fruto formativo que la medida puede tener en un caso concreto, como también las consecuencias que tiene respecto del bien común del resto de los alumnos.

3. Teniendo presente el desarrollo evolutivo del comportamiento moral, se implantará para los alumnos y alumnas de los primeros niveles un conjunto simple de normas básicas que orienten sus primeros intercambios sociales y los ayuden a adquirir una disciplina que paulatinamente se convierta en hábito.

4. A nivel de segundo básico, el alumno y la alumna deberá ir siendo capaz de asumir un rol activo entre sus compañeros y compañeras y comportarse de manera adecuada tanto en la sala de clases, en los actos comunitarios y los momentos de recreación, todo ello promoviendo el autocontrol y disminuyendo la excesiva protección de los adultos. Para el cumplimiento de las exigencias académicas, se

requerirá que los apoderados supervisen a sus niños y niñas, sin que el alumno pierda su rol protagónico que le corresponde según su edad.

5. A medida que el alumno y la alumna avancen en su maduración psicológica, se irá insistiendo en la base racional y lógica de las normas disciplinarias, de tal manera que el niño y la niña puedan ir descubriéndolas como actitudes necesarias para la convivencia social y, a la vez, llegar a reconocer su inspiración evangélica.
En la etapa de la adolescencia, caracterizada entre otros aspectos por el espíritu crítico y la necesidad de afirmar la personalidad propia, a veces en desmedro de las normas y criterios comunes, el proceso educativo deberá conducir hacia una capacidad creciente de comprensión acerca del valor de la norma y de una conciencia de sí mismo que conduzca hacia una mayor capacidad de autocrítica.

6. Todos los que tienen un rol educativo, incluidos los padres y apoderados, deben conocer las normas fundamentales del Colegio y sus sustentos éticos y psicológicos, y comprender su sentido pedagógico y su gradualidad, de tal modo que la comunidad educativa en su conjunto pueda llegar a asumir la responsabilidad de hacerlas vida.

7. El Colegio se preocupará de acompañar a aquellos alumnos que desde pequeños manifiesten ciertas dificultades para acatar normas. Podrá exigir un apoyo particular de los padres del alumno y la alumna y, si lo juzga necesario, de un especialista. De no hallarse la colaboración requerida y viendo que se hace estéril el esfuerzo unilateral de los educadores, podrá cancelar la matrícula del alumno o alumna.

8. El Colegio buscará la forma de ayudar a aquellos apoderados que al llegar la etapa de la adolescencia de sus hijos e hijas pudieran manifestar la tendencia a no asumir su tarea de formadores. Esta tarea implica asumir un rol de autoridad ante los jóvenes y preocuparse del cumplimiento de ciertas normas básicas, siendo capaces de reaccionar activamente y de manera adecuada ante las fallas. Si esta tarea no se asume, el adolescente caerá fácilmente en una situación de anomia y descontrol que dificultará la función educativa que el Colegio se ha comprometido a desempeñar con el joven y que puede, incluso, afectar la formación del resto de los alumnos.

9. Toda falta al reglamento del Colegio llevará consigo una sanción proporcionada a su gravedad y a la edad del alumno. El hecho de ser la primera vez que se incurre en falta o el que haya sido inducido por otro, puede constituir un atenuante, pero en ningún caso libera de sanción.

IV. DOCUMENTOS COMPLEMENTARIOS

1. Lineas Orientadoras Fundamentales SS.CC.

Los colegios de la Provincia SS. CC. de Chile, que atienden a familias del sector medio de la sociedad, algunas de ellas de mucho esfuerzo, son colegios de Iglesia, y como tales están al servicio de la sociedad chilena, con su riqueza y diversidad, con sus búsquedas y conflictos. En la gran tarea de educar a la juventud según los principios de nuestra fe cristiana, ellos ofrecen una formación fundada en el Evangelio, en el camino de la Iglesia y en la espiritualidad de nuestra familia religiosa, fuente inspiradora de sus orientaciones y proyectos educacionales. De la fe y de la Iglesia, de la espiritualidad y las orientaciones congregacionales, de la situación del país y de la educación en Chile, surgen las líneas orientadoras fundamentales que aquí exponemos.

1. Queremos que los Colegios de los SS.CC., que son parte de nuestra contribución a la misión evangelizadora de la Iglesia chilena, estén insertos en ella y participen activamente en la construcción de la sociedad. Los valores de la comunión eclesial y de la participación social nos insertan vitalmente en una comunidad humana que es a la vez el contexto de nuestra vida, y el campo que desde la fe estamos llamados a arar y sembrar para la cosecha del Reino.

2. Deseamos que en nuestros colegios se viva explícitamente la fe. Esperamos que nuestros alumnos sean hombres y mujeres creyentes, que desde su adhesión vital a Jesucristo y el Evangelio sean constructores y transformadores del mundo. Aspiramos a que esa fe sea vivida y celebrada en comunidad, como miembros del Pueblo de Dios que camina por la historia. Por eso nuestra educación quiere ser evangelización. Sólo la pasión por el Evangelio es capaz de generar en los jóvenes el anhelo de santidad personal y de vivir los valores que transforman el mundo y hacen presente el Reinado de Dios.

3. Esperamos que nuestros colegios eduquen a sus alumnos de acuerdo a la espiritualidad de nuestra familia religiosa y vivan plenamente integrados a la Congregación según el postulado de la "comunión en la misión". Esta misión, de la que todas las obras apostólicas de la Congregación participan, la hemos sintetizado en la frase: *“Contemplar, vivir y anunciar al mundo el amor de Dios manifestado en Jesús”*.

4. Queremos que ese amor de Dios por todos los seres humanos, especialmente por los que sufren pobreza, enfermedad, soledad y marginación, sea, como nos fue revelado en Jesucristo, una opción básica de nuestra tarea educativa. Nosotros *hemos creído en el amor que Dios nos tiene* y por eso deseamos que el amor y la misericordia sean valores centrales en nuestros colegios. Creemos que esos valores cimientan todo un edificio valórico cristiano, y deben expresarse y ser vividos cotidianamente en la verdad, la justicia, la fraternidad y la solidaridad, entre otros, como expresión concreta del amor de Dios.

5. Deseamos que la frase *“el hombre vale lo que vale su corazón”* (P. Andrés Aninat ss.cc.), sea un horizonte permanente de la tarea educativa y de la autopercepción de nuestros jóvenes. En ella se revela dónde está, para nosotros, lo esencial del cristiano que queremos educar, y se rechazan implícitamente el materialismo, el lucro, la búsqueda egoísta de placer, y la competencia a costa del prójimo como metas de nuestra educación.

El Corazón de Jesús, la intimidad de sus sentimientos y fuente de sus actitudes y compromisos, es el modelo de los valores más preciados que queremos vivir y transmitir.

6. Esperamos que la eucaristía y la adoración eucarística, signos centrales en la identidad espiritual de nuestra familia religiosa, sean vividos en nuestros colegios como parte de la experiencia personal y eclesial de la fe, y como signo de nuestra comunión sacramental con la Iglesia. Deseamos formar a una celebración de la fe alegre, participativa e integrada a la vida entera.

7. Queremos que también las grandes orientaciones congregacionales de los últimos decenios sean acogidas por los proyectos educativos y vividas en nuestros colegios. En particular, que la *"construcción de un mundo más justo en solidaridad con los pobres*" sea un ideal permanente que estimule tanto un estilo de educar, como acciones concretas a lo largo de la vida escolar de los alumnos. Por eso queremos suscitar en nuestros alumnos la pasión por la justicia y favorecer experiencias junto a los pobres del país real. La "reparación", valor espiritual de nuestro carisma, adquiere en el compromiso y el servicio a la sociedad una dimensión activa que quisiéramos estimular en nuestros alumnos.

8. Queremos que nuestros jóvenes aprendan a valorar la reconciliación y la paz, frutos de una relación de armonía con Dios, con los hombres y con la creación entera. Esperamos que en un mundo globalizado, en el que día a día habrá menos fronteras, eduquemos para la fraternidad de todos los pueblos y culturas y, sobre todo, para el respeto por la integridad de la creación, amenazada por el despilfarro, el lucro descontrolado, el envenenamiento de los recursos naturales y la sobreexplotación de los bienes de la naturaleza que estamos llamados a preservar.

9. Queremos, -en el marco de una historia nacional profundamente dañada por una cultura individualista y materialista, que se expresa en antagonismos ideológicos intransigentes, y en segregación e injusticia social-, formar hombres y mujeres de mente abierta, escuchadora y dialogante, personas tolerantes y respetuosas de la opinión de los demás, sin que ello signifique relativizar los grandes valores cristianos en los que queremos educarlos. Nos parece más crucial formar buscadores de la verdad que intransigentes poseedores de ella, pues las situaciones de conflicto se benefician más del diálogo sereno que de las imposiciones dogmáticas o morales.

10. Aspiramos a la excelencia de nuestros colegios, y entendemos por ella la capacidad de cada alumno de descubrir sus talentos y aprender a hacerlos producir al máximo, no en un ánimo individualista y competitivo, sino orientado al servicio de los demás y a la transformación de la sociedad. Evaluamos el logro académico en esa perspectiva integral, para no reducirlo al mero cumplimiento de calificaciones u otras metas.

11. Deseamos para nuestros alumnos una educación integral: de todas las dimensiones de su persona y en la pluralidad de los contenidos del saber. Queremos que "aprendan a aprender", y en ese proceso integren equilibradamente contenidos y experiencias; sentimientos, rigor intelectual y reciedumbre moral. La especialización de la ciencia y la parcialización del ser humano, propias de nuestra cultura, nos tientan a educar monotemáticamente o a descuidar experiencias importantes para la formación integral de los alumnos.

12. Esperamos de nuestros colegios que sean "comunidades educadoras" en las que todos los que forman parte aporten lo propio: los profesores, los agentes pastorales y padres de familia, los administrativos y auxiliares. Creemos que esa comunidad humana entera constituye una verdadera familia educadora, en continuidad y colaboración con la familia de cada alumno, que deseamos fortalecer como primer núcleo educativo y cristiano. Queremos también que, de acuerdo a su edad, cada alumno descubra su propia responsabilidad en el proceso de su educación.

13. Queremos que los agentes educadores de nuestros colegios estén en un proceso de formación permanente e integral, que les permita renovarse y responder siempre de la mejor manera a una cultura que se desarrolla y modifica cada vez más rápidamente. Más aún, creemos que la formación permanente supone la conversión permanente, que garantiza una actitud abierta a los desafíos y dispuesta al cambio.

14. Esperamos que nuestros colegios atiendan con especial cuidado a la vocación personal de cada joven, de modo que su opción fundamental de vida llegue a delinearse lo mejor posible al término de la enseñanza media. Esperamos contribuir a suscitar entre nuestros alumnos no sólo profesionales de diversas áreas, sino también servidores públicos que asuman la tarea del bien común desde su fe cristiana. Nos parece normal, además, que en un colegio de Iglesia se estimulen y encaucen no sólo esas vocaciones laicales, sino con especial atención las vocaciones religiosas y sacerdotales. Más aún, deseamos que en la comunidad educativa se formen todos los servicios y ministerios que puedan contribuir a su crecimiento: diáconos permanentes, servidores de la comunión, y otros.

2. Perfil Del Alumno y del Educador SS.CC.

El documento contiene una introducción y una introducción sociocultural que no transcribimos aquí.

El Joven que esperamos

De acuerdo con lo expuesto anteriormente, los colegios de la Congregación de los Sagrados Corazones procurarán en la formación de jóvenes:

1. Que descubran y adquieran la certeza de que Dios los ama y que los creó para que fueran felices; los llamó, a cada uno por su nombre y al interior de la Comunidad del Pueblo de Dios, para le siguieran como discípulos y les dio los talentos necesarios, que tienen que descubrir y cultivar, para ser fieles a la misión.

2. Que descubran en la Persona de Cristo -en su Corazón- su verdadera identidad de hombres: imágenes y semejanzas de Dios, hijos suyos, hermanos de los demás y señores de la tierra.

3. Que descubran en la Persona de María -en su Corazón- las actitudes propias de los que acogen el amor de Dios, que se expresa en su llamado, y se disponen a responder con todo su ser.

4. Con corazón, con entrañas de misericordia, que vibren con los valores evangélicos y sean capaces de jugarse por ellos con valentía; que sepan valorar con gratitud a todos y

cada una de las personas de su entorno: compañeros, profesores, personal de apoyo docente; que aprendan a perdonar y a pedir perdón cada vez que ello sea necesario; que vivan en comunión con la naturaliza creada y la amen y la cuiden porque es obra de Dios. Por eso, los bienes de que se dispone son considerados simplemente como un medio para el crecimiento y el servicio.

5. En comunión con los demás y no frente a los demás, que sientan al Colegio como familia que los acoge y respeta, les comprende y acompaña, porque les ama con el Amor de Jesús. De esta forma se sentirán partícipes de la Iglesia, comunidad que les educa tanto en el hogar como en el colegio porque siempre les ama primero y gratuitamente.

6. Que aspiren a un mundo más fraternal y adquieran cada vez una mayor sensibilidad y conciencia social que los lleve a ser solidarios con los pobres y a construir, desde ahora, un mundo más justo en solidaridad con ellos.

7. Que sean capaces de asumir compromisos estables y vivir de convicciones profundas hasta convertirse, en su medio, en verdaderos desafíos que nacen de libertades responsables e interpelan a los demás con un testimonio juvenil y gozoso.

8. En proceso de formación permanente porque saben valorar la oportunidad de educarse y, por ello, buscan los más altos niveles académicos posibles, para hacerse responsables de los talentos confiados por Dios, de manera que quieran alcanzar una rica personalidad abierta a "Todo lo que es verdadero y noble, justo y puro, amable y digno de honra, todo lo que haya de virtuosos y merecedor de alabanza" (Fil. 4,8).

9. Que asuman la vida y su creciente responsabilidad con gozo, que aprendan a celebrarla con sus alegrías y éxitos, con sus tristezas y dificultades. Jóvenes que sean felices porque saben que siempre pueden confiar, porque son amados por Dios y acompañados por una comunidad de amigos y hermanos donde cuentan con la guía de sus formadores.

10. Dispuestos al seguimiento del Señor porque han vivido la experiencia de los talentos que Dios les entregó para que fueran fieles; porque han vivido la experiencia del Reino en la fraternidad compartida, en la Palabra escuchada, en los sacramentos compartidos. Jóvenes que vivan su fe en comunidad con otros jóvenes, en la celebración de la Eucaristía buscada fielmente, en la oración constante y en la adoración del Señor especialmente presente en la Eucaristía.

Los Educadores que necesitamos

1. Todo lo anterior supone educadores, padres de familia y profesores, que sepan que educar es, ante todo, amar; que sepan que cada joven es único e irrepetible y, por lo tanto, busquen un corazón capaz de escuchar y se den tiempo para comunicarse, conocerse y acompañarse.

2. Que sean capaces de valorar al niño y al joven por lo que es y no por lo que sabe, puede o tiene. Que sean amantes de los pobres y sencillos y que lo manifiesten en su forma

de vida, en su sed de justicia y solidaridad y en su trato con los demás; que busquen con afán un mundo más justo en solidaridad con los pobres.

3. Que sean capaces de cultivar el espíritu de familia y la sencillez de corazón, tan propios de la Congregación, de tal manera que nuestras Comunidades educativas lleguen a distinguirse por la manifestación de esos valores.

4. Que vivan su vocación pedagógica como parte de la misión y vocación recibidas en el Bautismo, que amen a la Iglesia y acojan de Ella -Madre y Maestra- la enseñanza que buscan entregar: que vivan lo que enseñen, que enseñen lo que creen y que crean lo que han recibido por la Gracia de Dios.

5. Que sean personas maduras, emocionalmente equilibradas, autocríticas y conocedoras de sus talentos y, a la vez, de sus deficiencias y limitaciones; capaces de valorar lo esencial por encima de lo secundario. Que con un claro ejemplo de autoexigencia y permanente desarrollo personal y profesional motiven actitudes semejantes en sus educandos.

6. Que tengan un real espíritu comunitario, sean capaces de trabajar en equipo y sepan que la obra educativa es una tarea que se realiza entre todos y a la que nadie puede restar su colaboración.

7. Que sean felices al considerar la nobleza de su vocación; que tengan el suficiente humor y vitalidad para aceptarse con sus triunfos y fracasos; que sean alegres y disponibles, como Juan el Bautista, y reconozcan así que "es necesario disminuir para que el otro crezca"; que estén conscientes de que la vida está hecha para entregarse y así puedan, dentro del proceso educativo, ayudar a los jóvenes a adquirir la certeza profunda de que Dios los ha creado para que sean felices.

8. Que sepan reconocer en sí mismos los talentos que Dios les ha entregado para que puedan ser fieles; la experiencia de su Reino en el cultivo de la fraternidad, en la escucha de la Palabra, en la participación en los sacramentos, en la oración sostenida, en la adoración al Señor presente en la Eucaristía; la alegría por la condición asumida de hijos de Dios, hermanos de los demás y señores de la tierra. Que sepan colocar todos estos atributos, porque han creído en el amor de Dios, al servicio de los hermanos, sobre todo de los más jóvenes que les han sido confiados por el Padre de las misericordias.

SIGLAS:

EC "La Escuela Católica". Sagrada Congregación para la Educación Católica, Roma, 1977.

EN Exhortación Apostólica "Evangelii Nuntiandi", del Papa Pablo VI, sobre la Evangelización del Mundo Contemporáneo.

GS "Gaudium et Spes". Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, del Concilio Vaticano II.

OO.PP. "Orientaciones Pastorales 1996-2000", de la Conferencia Episcopal de Chile.

Puebla Documento de Puebla, III Conferencia Episcopal Latinoamericana, 1978.

SD Documento de Santo Domingo, IV Conferencia Episcopal Latinoamericana, 1992.

INDICE

Presentación

I. Marco de Referencia
1. Iglesia y Educación.
2. La Congregación de los SS.CC. y la Educación
2.1. Espiritualidad de la Congregación.
2.2. Líneas Orientadoras Fundamentales
3. Nuestro Contexto sociocultural y sus desafíos

II. La Misión del Colegio SS.CC. Manquehue
1. Principios Educativos del Colegio
2. Misión del Colegio
3. Objetivos Generales del Colegio

III. Áreas de Acción, Agentes Educativos y Sistema Disciplinar
1. Áreas de Acción
1.1. Área Pastoral y Orientación
1.2. Área Académica
1.3. Área Administrativa
2. Agentes Educativos
3. Sistema Disciplinar del Colegio

IV. Documentos complementarios al Proyecto Educativo
1. Líneas Orientadoras Fundamentales
2. Perfil del Alumno y Educador